

NOTA EDITORIAL

Con mucha pena y dolor supimos a principios del otoño que nuestro querido colega, pero sobre todo gran amigo, Vicent Martínez Guzmán había fallecido. Desde el principio de nuestra aventura, de impulsar la fenomenología en España de un modo organizado, estuvo plenamente presente y activo; fue además de los que también desde la docencia e investigación intentó aplicarla a la sociedad, primero pensando la naturaleza de los conflictos para, desde ahí, tratar de ayudar a resolverlos. En ese sentido, la fenomenología fue para él un instrumento teórico para ayudar a cambiar el mundo humano, para ayudar a “hacer las paces”. La paz, decía don Quijote en uno de esos episodios en los que Cervantes pone a su personaje en un momento de plena lucidez, es lo más importante del mundo. Por eso el discurso de las armas estaba por encima del discurso de las letras. Vicent estaría de acuerdo con lo primero, me atrevo a conjeturar que no lo estaría con lo segundo. Pero lo cierto es que el mismo mensaje está en el anuncio del nacimiento de Jesús de Nazareth a los pastores en la tradición cristiana: paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Contribuir a esa paz fue el objetivo vital de nuestro querido amigo Vicent. En aras de ello creó en máster de estudios para la paz, impulsó de modo incansable la internacionalización del mismo, y en esa dirección se encaminaron su numerosas y apreciadas publicaciones.

Investigaciones fenomenológicas quiere sumarse al recuerdo de su persona y trayectoria dedicándole en el próximo número una sección especial, de la que se encargarán sus discípulas más cercanas, Irene Comíns y Sonia París.